

13 ALMAS - Sara de Miguel

El 19 de octubre de 2011 toqué a la puerta de mi primer paciente como psicóloga de paliativos domiciliarios. Supe que cuando entrara en aquella casa mi vida cambiaría para siempre. Lo que no pude imaginar cuánto lo haría.

Son ya varios años de tocar a la puerta de la casa de personas gravemente enfermas que en un período de tiempo breve fallecerán. Cada vez que toco a una puerta no puedo evitar cierta culpabilidad: aunque yo no traigo la enfermedad, soy la constancia real de que hay una persona enferma, y de que se acerca la muerte. No puedo evitar un desasosiego intenso cada vez que miro a los ojos a cada una de esas personas y sus familiares. Sin embargo ese mismo desasosiego es el que me motiva a seguir tocando puertas para ofrecer escucha, consuelo y apoyo.

Resulta curioso que cada vez que alguien me pregunta a qué me dedico, y contesto que soy psicóloga de cuidados paliativos, automáticamente se cambia de tema. Casi nadie me pregunta por mi trabajo, casi nadie quiere oír hablar de enfermedad, ni mucho menos de muerte, cuando lo único seguro en nuestra vida es que moriremos. No sabemos cuándo ni cómo, pero cuando llegue todos queremos “morir bien”, y ni siquiera nos planteamos en qué consiste “morir bien”. Por fortuna, tengo el inmenso placer de ejercer en un equipo de médicos y enfermeros muy profesionales, pero sobretodo, muy humanos, con quienes he compartido la extraordinaria experiencia de ayudar a muchas personas a morir lo mejor posible. Y si eso es así es porque cada persona enferma a la que nos acercamos tiene una historia, y un presente fruto de su propio y único pasado. Nos lee las páginas de su biografía, nos enseña a ver con sus ojos y a sentir con su corazón, comparten con nosotros sus miedos y preocupaciones, y dejan fluir sus emociones para cuando llegue el momento, poder morir con el menor padecimiento posible.

Mi mayor aprendizaje estos años ha sido que si escucháramos más a las personas que se acercan a la muerte, les ayudaríamos a morir mejor. Y sobretodo, que si escucháramos más a las personas que se acercan a la muerte, aprenderíamos a vivir mejor.

DISPONIBLE EN FORMATO TRADICIONAL Y EBOOK EN AMAZON.ES